

6

Agosto 2025

ENTRE-VISTAS

REVISTA CUATRIMESTRAL DE ARTE Y CULTURA

Museo Histórico Gabriel González Videla



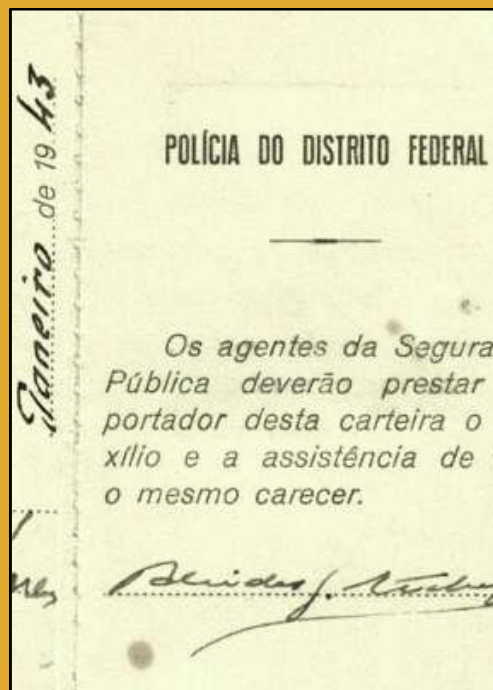
Gabriela y Gabriel.
Rodrigo Iribarren Avilés.

**Conversaciones con
Raúl "Talo" Pinto.**
Rodrigo Iribarren Avilés.



**Rosa Markmann
Reijer.**
**Una mujer de acción,
con iniciativa propia y
opinión.** Marly Pinto
González

**La historia en
imágenes:**
**Gira del presidente
González Videla
a las provincias
australes de Chile.**
Cristóbal Valenzuela
Mocarquer.



- 03 **GABRIELA Y GABRIEL. RODRIGO IRIBARREN AVILÉS**
- 15 **BRINDO POR... CONVERSACIONES CON RAÚL "TALO" PINTO.**
RODRIGO IRIBARREN AVILÉS
- 23 **ROSA MARKMANN REIJER.**
UNA MUJER DE ACCIÓN, CON INICIATIVA PROPIA Y OPINIÓN.
MARLY PINTO GONZÁLEZ
- 32 **LA HISTORIA EN IMÁGENES:**
GIRA DEL PRESIDENTE GONZÁLEZ VIDELA
A LAS PROVINCIAS AUSTRALES DE CHILE. CRISTÓBAL VALENZUELA

GABRIELA Y GABRIEL



Gabriela Mistral. Fotografía: Archivo del Escritor Biblioteca Nacional (Chile)

POR RODRIGO IRIBARREN AVILÉS

En julio de 1984 apareció un suplemento en el diario El Día de La Serena, y en él, un artículo titulado Gabriela y Gabriel, título del que, sin pudor, me apropio. En dicho escrito se expresaba que entre ambos hijos de esta tierra nortina habría existido una sincera y valiosa amistad. Claro, recién estaban apareciendo algunas antologías con la poesía, prosa y sus primeros epistolarios, obra magnífica de Roque Esteban Scarpa. Hasta antes de los años 80, aún circulaban las biografías suyas realizadas por Virgilio Figueroa (mal escrita al decir de Gabriela), Julio Saavedra y la de Ismael Edwards (aparecida en la revista Hoy, de escasa circulación) que para ella era la mejor. Luego vendrían antologías de prosa, poesía y epistolarios coordinados por Luis Vargas Saavedra, Jaime Quezada, Pedro Pablo Zegers y otros.

Si bien es cierto Gabriela deja nuestro país en 1922, con regresos temporales en 1925, 1938 y 1954, nunca dejó de interesarse por lo que acontecía dentro de Chile. Y aunque algunos de sus connacionales la tildaran de ausente y despatriada, vivió el día a día de los cambios sociales y políticos, informándose de su patria a través de diarios y revistas, y fundamentalmente de la correspondencia con sus amigos más entrañables.

La relación de Gabriela con los presidentes Aguirre Cerda, Ibáñez del Campo y González Videla, adquirió con el tiempo ciertos tintes complejos en algunos casos y en otros, casi podríamos decir que dramáticos. Con el primero fue con quien estableció una relación más afectiva y cercana, pues gracias a él había logrado una cierta estabilidad económica, además admiraba su amor al pueblo y sus proyectos de reformas sociales. En alguna oportunidad manifestó:

Aguirre es un burgués honorable y un hombre bueno. Ibáñez es el eterno sargento de los golpecitos de Estado americanos.[1]

El Ibañismo es lo más feo y burdo de la historia nuestra y repetirlo no tendrá perdón de Dios. He visto en la prensa que se han ido con Aguirre varios capos del Ibañismo. Dios quiera no sean los peores.

Ibáñez es la torta de nazismo y socialismo amasados en un bloque absurdo y sombrío.[2]

Tenía un gran respeto por Pedro Aguirre Cerda, pero le molestaba de sobremanera la influencia de la Logia y el radicalismo en la designación de los cargos técnicos, diplomáticos y sobre todo en el Ministerio de Educación Pública. Gabriela nunca olvidaría el rechazo de una parte importante del gremio del magisterio, no solo a sus distintos nombramientos, sino también a la manera como obtuvo sus títulos de educadora. Todo aquello lo personificaba en Amanda Labarca Humberstone, a quien consideraba la causante de muchos de sus males. Nunca pudo dejar atrás los malos ratos vividos debido a su nombramiento como directora del Liceo N°6 de Santiago, donde la Logia y el radicalismo tenían como su candidata a la profesora y poeta de origen ovalino, Josefina Dey, casada con un alto dirigente del partido radical.

A la muerte de Pedro Aguirre Cerda escribe:

Todavía me cuesta creerlo y guardo cierto remordimiento respecto de él: dejé de escribirle, por verle atollado en su marismo de masones y de comunoides, me pareció inútil e ingenuo, en él no podían sino sus allegados. Pero es la verdad que se ha muerto un hombre bueno.[3]

[1] Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Frei. 5 de enero de 1939.

[2] Carta a Eduardo Frei. 15 de junio 1949.

[3] Carta de Gabriela Mistral a Carmela Echenique, Carlos Errázuriz, Radomiro Tomic y Eduardo Frei. Diciembre de 1942.

Con Carlos Ibáñez del Campo le separaba un abismo. Gabriela rechazaba todo tipo de dictadura, por lo que fue una firme opositora a ese primer gobierno. Resulta paradójal que haya sido bajo éste el que se le haya ofrecido a Gabriela la posibilidad de una Legación de cuatro países en América Central. En plena dictadura, el ofrecimiento vino a través de una carta de María Monvel. Años más tarde, en una misiva a Radomiro Tomic, Gabriela recuerda ese hecho:

Su hermana era entonces la barragana del Hombrón. A nombre de él ofreció la Legación...Yo respondí textualmente que me quedaba con mis cuatro reales pero no me manchaba con la representación de una dictadura. Incontinenti, mi jubilación fue anulada.[4]

Gabriela tremendamente consecuente con sus valores y principios muchas veces no entendía de esos senderos tortuosos de las diplomacias. Quizás también tenía muy presente, esa sentencia suya asociada al Poema del hijo:

No anhelé el oro en que hay sangre ni el laurel en que hay gusanos.

Los inicios del camino al premio Nobel

El primer contacto entre Gabriela Mistral y Gabriel González Videla, se produce al inicio de la campaña para el Nobel de Literatura en 1939. La ecuatoriana Adelaida Velasco Galdós, amiga de Gabriela, escribe al presidente Pedro Aguirre Cerda y este a su vez al Ministro Plenipotenciario de Chile ante Francia, Bélgica y Luxemburgo, con residencia en París, Gabriel González Videla, solicitándole iniciar las gestiones conducentes a aquello.

El Ministro escribe a Gabriela consultando por mayores antecedentes al respecto del premio Nobel.

Las gestiones del ministro Plenipotenciario de Chile, Gabriel González Videla

Augusto Iglesias se refiere a este hecho en estos términos:

Comprovinciano de Gabriela y grande admirador de ella, el Ministro González inició en el acto las diligencias que se le recomendara, no sólo para cumplir los deseos presidenciales, sino, además, con prodiga alegría de amigo e hijo de la misma tierra, adorada ésta por la comunidad coquimbana, al igual que los españoles adoran la "patria chica".[5]

Palma Guillén, le escribe a Gabriel González Videla, para señalarle que un prólogo de Paul Valéry y la poesía de Gabriela traducida al francés, sería ideal para el conocimiento de su obra por el público de esa lengua, pero que Francis de Miomandre, que conocía a fondo y admiraba a Gabriela, haría también un prólogo muy bueno.

La Legación chilena decidió contactarse con Valéry, quien valoró su trabajo en 50 mil francos. Una suma bastante alta. Cuando la Legación le respondió inmediatamente que aceptaba el valor de sus honorarios, Valéry puso en duda que un país tan pequeño y pobre pudiera cumplir su compromiso. Exigió entonces el pago anticipado de los 50 mil francos.

Curiosamente Gabriela Mistral no estaba al tanto de estas gestiones que se hacían en Francia. Cuando se enteró de que se le había solicitado a Valéry que tradujera su poesía e hiciera el prólogo. Montó en cólera.

Gabriela Mistral escribe a Mathilde Pomès y le solicita que se le pague a Valéry por su trabajo, pero que le transmita a González Videla que un prólogo de Valéry la dejaría en un ridículo soberano.

Le exige que no incluya el prólogo de Valéry y que le explique al Ministro González Videla lo sucedido, y que si no lo hace, *le obligaría a algo muy feo: a cortar el prólogo de los libros uno a uno.*

[4] Carta de Gabriela Mistral a Radomiro Tomic. 10 de septiembre de 1951.

[5] Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile. Augusto Iglesias. 1950.

En sus memorias González Videla recuerda así este incidente:

Su violenta reacción fue impresionante y a la vez ejemplar, por la limpieza moral con que defiende su alma pura de poeta, por encima de halagos, ostentaciones y elogios, aunque éstos vengan de "genios" o de hombres "consagrados".[6]

Y aunque Gabriela vació su justificada cólera en dicha carta, Gabriel González Videla cuando escribe sus memorias, recuerda así ese momento:

La carta es sencillamente un ejemplo, y en ella Gabriela revelaba con orgullo su fibra racial y a la vez una modestia y desinterés sin precedente...Fue Mathilde Pomés la que me dio a conocer el texto...conociendo mi admiración y cariño por mi coterránea.

Confieso haber quedado asombrado al término de la lectura de la carta; pero a la vez, sentí orgullo íntimo de chileno, que una mujer nuestra, salida de la modesta aldea de Montegrande, se eleve a la cúspide de la fama literaria y desde ella en la Ciudad Luz, diera ejemplo a sus exhibicionistas sucesores, saciados de honores, alabanzas y de empalagosa propaganda política, con su incorruptible honestidad y virtuosa modestia.[7]

De inmediato el Ministro tomó la resolución que sería Miomandre quien traduciría al francés los versos de Gabriela y que también escribiría el prólogo. Los 50 mil francos y el prólogo de Valéry, como lo señala González Videla, hubo que echarlos a fondo como algo perdido.

Escribe Gabriel a Palma Guillén:

Creo que con estas resoluciones tomadas desaparecerán todos los desencuentros y, lo que es más satisfactorio para mí, y es que con ello sirvo y agrado los más íntimos sentimientos de nuestra Gran Poetisa.[8]

Cuando había ya acontecido todos estos encuentros y desencuentros, recién González Videla recibió respuesta de Gabriela a su carta enviada tiempo atrás.

En esa misiva de tres carillas, Gabriela le hace llegar información sobre la Academia Sueca, las dificultades del mundo literario de América del Sur, que los países latinoamericanos debían subvencionar ediciones en lengua inglesa o francesa de las obras de sus principales autores, etc.

He sabido algo del movimiento hecho en Santiago para pedir que se me conceda el Premio Nobel. Es una iniciativa del Ecuador, que ha prendido en la Argentina también. Pero yo hubiese querido que en Santiago, antes de hacer nada, me hubiesen escrito. En primer lugar me es muy penoso que alguien pueda pensar que yo tengo parte en esta gestión; en segundo lugar, se ha comenzado esa labor sin conocer las bases mismas de la cuestión.[9]

[6] Memorias. Gabriel González Videla. Tomo 1. Pág. 335.

[7] Memorias de Gabriel González Videla. Tomo I. Página 337.

[8] Carta de Gabriel González Videla a Palma Guillén. 10 de julio de 1941.

[9] Carta de Gabriela Mistral al Ministro Gabriel González Videla. 1 de diciembre de 1939.

ENTRE-VISTAS #6

Le recalca. *Jamás haré el papel de vocero de mi nombre literario ni de mi obra misma.*

Claramente a Gabriela le interesa dejar muy bien sentado que ella personalmente no impulsará su propia candidatura al Nobel.

Gabriela en otro acápite de su misiva le señala que la presentación de cualquier autor debe ser precedida de la traducción de su obra a las dos lenguas mayores de Europa, el inglés y el francés, y que sin esa condición el trabajo sería siempre vano. Le informa también que ya existía un buen conjunto de sus poemas traducidos al francés, fundamentalmente por Francis de Miomandre, Pillement, Matilde Pomès, Max Daireaux, etc. Sin olvidar a sus colegas escritores chilenos, le indica la conveniencia de que el Gobierno comience por hacer traducir a cualquiera de los buenos escritores, que no son menos de cinco o siete.

Despidiéndose en los siguientes términos:

Le saluda con respeto y cariño, su servidora comprovinciana que le es particularmente adicta.

Gabriela y Gabriel en Brasil

Años más tarde habrían de encontrarse, Gabriela y Gabriel, en un mismo territorio, esta vez en Brasil, él como Embajador de Chile en Río de Janeiro y ella como Cónsul en Petrópolis.

Hasta ese momento nunca se habían conocido personalmente.



Gabriela Mistral en Brasil, alrededor de 1940. Fotografía: Archivo del Escritor Biblioteca Nacional (Chile).

No conozco personalmente a González, aunque es mi comprovinciano, tampoco le he seguido el rastro en el pasado. Mi hermana es amiga de su madre y yo he cambiado con él dos cartas. El Cónsul me lo da como un gritón de la calle y un hombre sin fuerza verdadera en la opinión.[10]

El trato afectuoso, de respeto y admiración epistolarmente recibido de parte del Ministro González, su rol activo en la búsqueda de las soluciones para que parte de su obra se publicara en francés, quizás son algunas de las razones que probablemente impulsan a Gabriela a escribir una semblanza sobre el flamante Embajador de Chile en Brasil y enviarla a la prensa. Fue publicada primeramente en El Correio de Manhã de Río de Janeiro el 29 de agosto de 1942, y luego en la prensa chilena con el título: *Un Demócrata Chileno. Don Gabriel González Videla.*

[10] Carta de Gabriela Mistral a Carmela Echenique, Carlos Errázuriz, Radomiro Tomic, Eduardo Frei. Petrópolis diciembre de 1942.

ENTRE-VISTAS #6

En dicha nota encomiástica se refiere al Embajador como:

Un americano indudable y un demócrata. Un hijo de sus obras.

Asevera que amigos y adversarios alaban en el señor González Videla estas virtudes másculas: la veracidad, la honradez y su cerrada fidelidad a los principios democráticos.

El estilo y el acento del diplomático serenense son los mismos de nuestros poetas: Magallanes Moure, Carlos Mondaca o Vicuña Cifuentes, como si todos hubieran nacido de una sola pareja humana.

Pocas veces en mi vida he tratado a un hombre público por cuya consciencia corra el río de una bondad tan genuina.[11]

Lo lógico sería que después de este artículo de prensa y de presentación del Embajador ante el pueblo brasileño, la relación entre ambos podría haber pasado a un plano más personal y no meramente de carácter laboral y formal. Pero esto no fue así. Fueron muy pocas las invitaciones que oficialmente recibió de parte del Embajador y de las cuales participó. ¿Qué había sucedido?

Me preguntó Usted, don Gabriel, en un tono nuevo para mí, la razón por la cual yo no he ido a visitarle. Sus paisanos se dividen- quiero decir sus funcionarios de Río- en los que nos callamos y los que hablan cotidianamente con usted. Mi carácter es muy poco sabido de las gentes de Santiago. Viví en la provincia toda mi vida, excepto dos años de Santiago (...). Yo soy un ser bastante solitario, don Gabriel, que ha esquivado siempre la vida mundana y especialmente la de las Legaciones (...). Tengo el absurdo de no creer en la política sino en la administración; de no creer tampoco en que las personas se dividen en partidos sino en gente sana y gente torcida; honesta o deshonestas.

Aun siendo así, yo he asistido a los únicos actos a que fui invitada por usted (...). Por otra parte, le dije dos veces que usted me llamase en el caso de necesitarme para alguna cosa. Ese llamado nunca vino y como evito meticulosamente ser una criolla intrusa, no he ido a verle. Es esto todo.

pero lo más importante es decirle esto, con la veracidad rasa que es mi hábito, que me daña, pero que no sé abandonar: yo no tengo nada que decirle, señor Embajador, que valga el empleo del tiempo que usted me da. Sabe usted hoy tanto como yo sobre Brasil, y de Chile yo prefiero ignorar las novedades, por ser ellas políticas en su mayor parte. Y lo prefiero, porque me hacen una impresión desastrosa en los nervios y en el alma misma. Tengo el absurdo de no creer en la política sino en la administración: de no creer tampoco en que las personas se dividen en partidos sino en gente sana y gente torcida; honesta o deshonestas. Nada, pero nada de importante podía llevar a usted como para coger sus pocas horas de descanso. Su actividad maravillosa me impone respeto: la sigo en la prensa y de la agradezco al igual de cualquier chileno que tenga capacidad de estimación y agradecimiento.

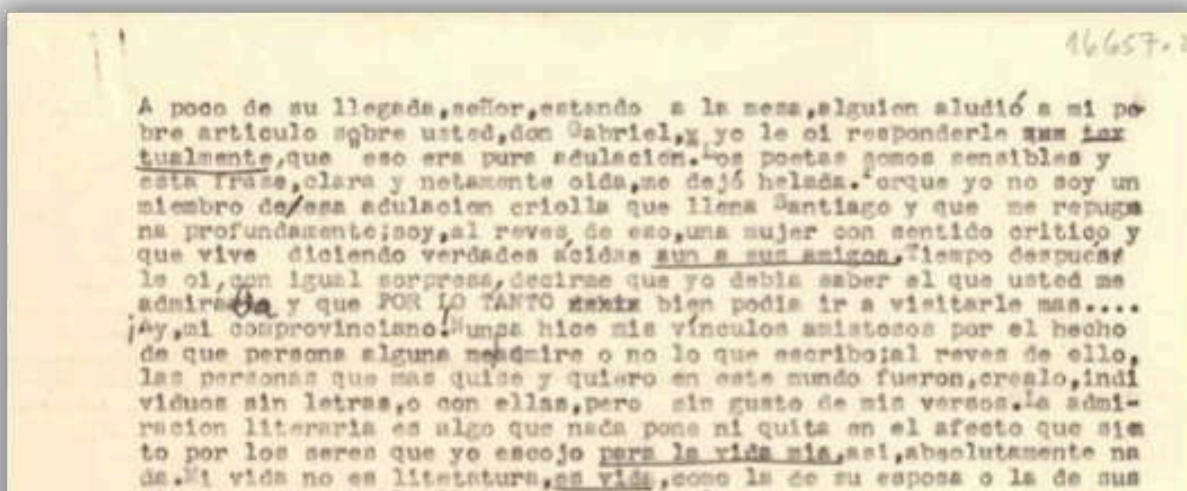
Por otra parte, le dije dos veces que usted me llamase en el caso de necesitarme para alguna cosa. Ese llamado nunca vino y como evito meticulosamente ser una criolla intrusa, no he ido a verle. Es esto todo.

[11] Un Demócrata Chileno: Gabriel González Videla. 1942.

A poco de su llegada, señor, estando a la mesa, alguien alude a mi pobre artículo sobre usted, don Gabriel, y yo le oí responderle textualmente que eso era pura adulación. Los poetas somos sensibles y esta frase, clara y netamente oída, me dejó helada. Porque yo no soy miembro de esa adulación criolla que llena Santiago y que me repugna profundamente, soy, al revés, una mujer con sentido crítico y que vive diciendo verdades ácidas aún a sus amigos. Tiempo después le oí, con igual sorpresa, decirme que yo debía saber el que usted me admiraba y que Por lo Tanto bien podía ir a visitarle más... ¡Ay, mi comprovinciano! Nunca hice mis vínculos amistosos por el hecho de que persona alguna me admire o no lo que escribo; al revés de ello, las personas que más quise y quiero en este mundo fueron créalo, individuos sin letras, o con ellas, pero sin gusto de mis versos. La admiración literaria es algo que nada pone ni quita en el afecto que siento por los seres que yo escojo para la vida mía, así, absolutamente nada. Mi vida no es literatura, es vida, como la de su esposa o la de sus hijas, y vida simple, llana y hasta rural.[12]

Gabriela termina la carta en estos términos:

Perdone usted este abuso loco de su paciencia. Tenga salud entera, esté alegre de corazón, y regrese pronto. Le manda el abrazo que no le dio en el aeródromo, su vieja elquina.



[12] Carta de Gabriela Mistral al Embajador Gabriel González Videla. 19 de julio. No aparece año.

Largos años de discordia

Gabriela anteriormente ya había manifestado a sus amigos que:

Me duele horriblemente que me maltraten en lo que me importa más: en mi misma, no en mis versos, que he abandonado hace tiempo a las lancetas.[13]

Tiempo después, en otra carta, esta vez para un grupo de sus amigos, hace un relato pormenorizado de otra situación conflictiva con el Embajador.

Gabriela gracias a sus amistades brasileñas, estaba al tanto de lo que acontecía en la Embajada de Chile en Brasil, donde al decir de la Mistral, se hacían reuniones subversivas. Las autoridades brasileñas a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, estaban al tanto del tenor de aquellas, pues encubiertamente tenían espías dentro del grupo revolucionario al que aconsejaba y protegía González Videla.

(...) Y sabe más: sabe cómo echó su odio de patrón sobre mi cabeza flaca de Cónsul de tercera clase, a causa de que tuve que hacerle llegar los peligros que corría en Brasil respecto a su izquierdismo rojizo y sus reuniones con una tropa de extremistas en la mera Embajada (...) Tardé meses en masticar semejante diligencia y comisión. Y un día fatal vacié todo lo sabido ante mi Rey y Señor, aun sabiendo que yo era para él una especie de tonta reaccionaria que escribe "esas bobadas de versos y nomás" (...) Después de semejante diálogo, yo pasé a ser odiosa para este Rey criollo. Era su slogan éste: "Ustedes, brasileños le dan tamaño a una mujer a quien nadie mira ni hace caso de ella en Chile".[14]

Estoy convencido que Gabriela, una grande imprudente, como ella misma se definiera en carta a su amigo Zacarías Gómez, creyó que abriendo su corazón, al decirle al Embajador Gabriel González Videla lo que ella sabía de aquellas reuniones y el riesgo que se corría con ello para las relaciones diplomáticas entre ambos países, era lo que correspondía hacer, y no midió las consecuencias. Esto irritó de sobre manera al Embajador chileno.

Decía Gabriela:

La mayoría de los chilenos tiene el patriotismo quisquilloso. Pero yo tengo el hábito del chileno viejo, de decir lo que pienso.

Gabriela actuaría siempre con *la misma veracidad rasa que era su hábito, que le producía daño, pero que no abandonaría.*

Me imagino el malestar y la tensión que debió haber existido en ese ambiente de la oficina del flamante Embajador de Chile, más aún sorprendido, en ese desliz de *revolucionario imberbe, por aquella mujer que solo escribía esas bobadas de versos y nomas.*

[13] Carta de Gabriela Mistral a Juana de Ibarbourou. Marzo de 1925.

[14] Carta confidencial a Eduardo Barrios. 1952

ENTRE-VISTAS #6

El hecho anterior me trajo a la memoria unas palabras escritas muchos años antes por Gabriela, pero que muy bien vienen al caso:

Jugar es bueno con los ceñudos y los solemnes, y a mujeres y niños nos place la diversión con la cólera ajena, mientras más ilustre mejor.[15]

La relación entre Gabriela y Gabriel ya hacía un tiempo que estaba en crisis. Más aún cuando Gabriela era una memoriosa.

Yo no sé olvidar y el que no carga una esponja borradora acaba en llagas. Para mi mal yo soy de estos "memoriosos".[16]

Años después, Gabriela le escribe a sus amigos Carmela Echenique y su esposo Carlos Errázuriz lo siguiente:

Yo tengo aquí un Embajador ahora con más maneras; correcto y respetuoso de los demás. El que se fue es muy difícil por su vanidad descomunal, su demagogia constante y radical y su falta de cultura media. Representa para mí el arquetipo del arribismo serenense de la clase media. No le reconozco más valor que su gran simpatía física, su compadrismo de criollo. Y eso no basta. Además no entenderé nunca que vayamos a tener en la Moneda a una Presidente Alemana, y por rebose sin fe religiosa alguna, según ella misma.[17]

En carta a Radomiro Tomic le manifiesta que su rencor hacia González Videla es una historia negra y es un racimo de hechos imperdonables (...). Porque a pesar de la mediocridad de ese hombre sus daños son anchísimos. Yo aprendí con él que el más pobre ser posee un ámbito inmenso de poder maléfico.

Si, compadre, creo que la crisis moral de Chile es harto más grave que la económica. "EL sistema" de derroches del Indecible loco, al pagarlo todo con sueldos fiscales nos dejará en un despeñadero.[18]

Insiste sobre el mismo tema:

Me dicen algunos extranjeros que la crisis económica de Chile es mar de fondo. Aquel Señor paga siempre los servicios con empleo. Creo en que ese presupuesto chileno cargado - abrumado - de un gasto militar irritante y además de la burocracia que él no descarga sino acrecienta...La vanidad del Señor de La Serena no parece cosa grave, y lo es. De no tenerla, él se iría. ¡Le queda tan poca plataforma para asentar los pies! [19]

En otra misiva profundiza sus ideas críticas respecto del gobierno de Gabriel González Videla:

Me han pasado por la oficina las gentes más diversas de mi país, liberales, conservadores, demócratas, comunistas. Todos han aceptado "comisiones suculentas y todos han aceptado". El gran corruptor ha podido con el billar entero y las bolitas corren a su gusto haciendo su juego. Le añado que el patrón de juegos no es siquiera un maquiavélico ni un zorro, es un palurdo vuelto "futre", el elegante y sonriente que ha hecho polvo nuestra economía pobre, usando ese polvo mismo en crear empleos y repartir gollerías.[20]

Observa Gabriela que en Chile hay bajo el gobierno de González Videla una pasión por el lujo y la mundanidad.

[15] Carta a mi biógrafo. Virgilio Figueroa.

[16] Carta de Gabriela Mistral a Radomiro Tomic para entregar al Ministro Bernardo Leyton. 1952.

[17] Carta de Gabriela Mistral a Carmela Echenique y Carlos Errázuriz. Diciembre de 1941.

[18] Carta de Gabriela Mistral a Radomiro Tomic. 1951.

[19] Carta de Gabriela Mistral a Carmela Echenique, Olaya Errázuriz y Radomiro Tomic. 1950.

[20] Carta de Gabriela Mistral a Alfonso Reyes y familia. Diciembre de 1950.

ENTRE-VISTAS #6

Me parecen una cosa arrolladora, casi una "locura colectiva". Veo esto en los ejemplares que llegan desde allá. Al saludarles me doy cuenta de que mi trazo (figura) es como la de una cocinera de aldea frente a esas joyas, esas sedas y esos terciopelos (...) He entendido muy tarde el desprecio que tuvo mi país de mí, mujer mal vestida. Pero "esas aguas traen estos lodos". Para colmo el Patrón se vuelve también maniquí de tienda.[21]

Vuelve el sable visualiza Gabriela refiriéndose a la posibilidad de que llegue Carlos Ibáñez del Campo nuevamente al gobierno, pues ni siquiera hay el griterío de los muchachos, pues se han aburguesado ellos también.

Se han vuelto "futres" los desmelenados; han descubierto de pronto las delicias de la burguesía estatal, gubernamental. No excluyendo a los comunistas: están de levita y frac, ellos mismos.[22]

Matilde Ladrón de Guevara, quien escribiera *La Rebelde Magnífica*, libro que condensa conversaciones entre la autora y Gabriela y algunas de sus cartas, recuerda haber leído en la casa que habitaba Gabriela Mistral en Rapallo, un librito titulado, *El Laval Chileno*, entregado por mano de la propia Gabriela. En la carátula del mismo había una calavera de cuyo interior emergía la imagen de Gabriel González Videla. Relata Ladrón de Guevara que se lo pidió para llevárselo, pero que esta se negó diciéndole:

-¡Léelo aquí Chiquita! Pueden saber que yo se lo he dado. Eso hay que leerlo, aprenderlo y no olvidarlo. González Videla es el más superficial de los presidentes de Chile.[23]

En una entrevista varios años más tarde, Matilde Ladrón de Guevara cuenta de haber leído allí en Rapallo también lo relativo al campo de concentración de Pisagua en 1948.

Desconozco si Gabriela en alguna oportunidad pudiera haberse referido en alguna de sus epístolas a la Ley 8.987 del 3 de septiembre de 1948, bautizada como la Ley Maldita, aprobada bajo el gobierno del presidente González Videla.

En sus memorias, la escritora argentina María Rosa Oliver, relata que en un viaje que hizo a Chile en 1946, en plena campaña presidencial, se reunió en Santiago con un grupo de amigos chilenos, oportunidad que aprovechó para entregarles un mensaje de Gabriela. El mensaje no era otro que el advertirles, sobre todo a Pablo Neruda, que el candidato al que apoyaban y hacían campaña, les traicionaría. Según María Rosa Oliver, Pablo Neruda habría rechazado este mensaje en los siguientes términos: *¡Por qué se empeñará Gabriela en hacer de bruja agorera! [24]*



Gabriela y María Rosa Oliver, en la casa de Gabriela Mistral en Petrópolis. Fotografía: Archivo del Escritor Biblioteca Nacional de Chile.

[21] Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Frei. 1951.

[22] Carta de Gabriela Mistral a Alfonso Reyes y familia. Diciembre de 1950.

[23] *Rebelde Magnífica*. Matilde Ladrón de Guevara. 1957.

[24] Cit. Jaime Quezada. *Siete Presidentes de Chile en la Vida de Gabriela Mistral*. Pág. 116.

Gabriela desea venir a Chile. Sabe que su salud empeora y tiene en mente poner término a su Poema de Chile. Tiene miedo de encontrarse con el desprecio de su gremio, con la mediocridad y adulación de la clase media chilena.

La cursilería del chileno me empalaga, los orgullitos, la soberbia, y la maledicencia ociosa y temeraria.

No desea encontrarse con aquel Señor que la habría tratado con el pie en Brasil. Pero a su vez quiere ver por última vez a su valle de Elqui.

En carta a su amiga Victoria Ocampo le expresa:

Temo que me llaman de Chile. El Dictador de trapo o paja seguramente no quiere eso, ¡son las gentes de la calle! Hicieron por allí una reunión con setenta mil personas- clase media y pueblo – y hablaron de todo, hasta que debía volver a Chile. Me da una mieditis decía Gabriela, pero me alivia saber que al Rey eso no le place. Pero ahora su mujer anda- ella misma- en colecta para rehacer la casa en que nació (...) y donde viví los cuarenta días de las parturientas, la cuarentena de mi madre.[25]

En otra misiva a la misma Votoya insiste en su molestia:

Cada vez que él me hace alguna, la mujer sale por las calles de Vicuña – mi ciudad- a limosnear dinero para la compra de una casa en que nació y viví (...) cuarenta días.[26]

No iré allá, sino cuando haya bajado de la silla el hombre, el Mandón atrabiliario. Espero no darle la mano nunca. Aunque siga diciéndoles a su coro de adulones que soy una descastada, una antichilena, una soberbia, una mala persona, etc. etc. Doy gracias a Dios no tenerlo cerca. Es mi paz. [27]

Soy persona que tuvo la mala suerte de conocerlo cerca trabajando con él en Brasil y me gané rencores que son cosa muy seria. No hubo más razón para ello que el no participar de sus ideas totalitarias (por no decir la palabra real) que él sustentaba por entonces.[28]

Yo soy respecto de él culpable de saber demasiadas cosas y de haberle dicho alguna vez aquellos disparates que dañaban al país. Después me lo aprendí, ahora, pobre de mí.[29]

[25] Carta de Gabriela Mistral a Votoya (Victoria Ocampo). Nápoles 5 noviembre de 1951. *Esta América Nuestra*. Pág.186.

[26] Carta de Gabriela Mistral a Votoya (Victoria Ocampo). Nápoles septiembre- noviembre de 1951. *Esta América Nuestra*. Pág.191.

[27] Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez.

[28] *Bendita mi lengua sea*. Jaime Quezada. Pág.185.

[29] Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez. 2 de febrero de 1948. Cit. *La otra Gabriela Mistral. Cultura, ideología e intimidad en la correspondencia con ZG*. Pág.115.

Cumplió con su deseo, no vino a Chile en 1951 como se esperaba. Se cumplió su predicción electoral, Carlos Ibáñez, ahora por medios legítimos y democráticos habría de llegar a la presidencia de la República. Esta vez no pudo ni quiso rechazar la invitación del nuevo mandatario, aunque hubiese manifestado a sus amigos Errázuriz – Echenique, que si Ibáñez ganaba la elección: *No podía ni debía venir a Chile.*

Habían ya pasado algunos años de esos desencuentros de Gabriela con el ese entonces Embajador de Chile en Brasil, Gabriel estaba ya terminando su período presidencial, y Gabriela en su interior aún guardaba dolor y aversión. Esta Gabriela que no acepta transacciones con el mundo, que se enorgullecía de afirmar que andaban en su sangre disueltos los metales de sus cerros de Coquimbo, no estaba dispuesta a perdonar.

Yo confieso y en pleno, que hay en mí una criatura llagada por demasiadas experiencias vividas con mis compatriotas allá adentro y afuera del país. Una llaga se hace con el resobo, la insistencia, la repetición de los años.

Soy paloma y soy fiera. Se arrullar y rugir. Soy modesta hasta la humildad y altiva hasta el orgullo .

Formal, fría, distante, fue esta relación entre Gabriela y Gabriel. Enormes personajes comprovincianos, separados por la vida como las nacientes de los ríos Turbio y Claro que dan origen al Elqui, pero ambos unidos por su amor al terruño: Gabriela y su “patria chiquita”, su amado valle de Elqui; Gabriel, enamorado de la ciudad que le viera nacer y crecer y a la cual volcó con impetu su gobierno y dijera: *que amando a la ciudad y al terruño se aprende de verdad, de corazón, a amar a la Patria.*

Cuando las aguas del río de la vida de Gabriel ya no eran más que un remanso y Gabriela había partido a la eternidad, en sus Memorias Gabriel escribió:

Gabriela no desdoblaba jamás su personalidad. Entre el genio poético y las miserias de la vida ¡Era granítica, de una sola pieza, como no habrá otra! Y ponía un fuerte énfasis en las virtudes éticas de Gabriela: su incorruptible honestidad y su virtuosa modestia.[32]

Como muy bien lo afirma el poeta, ensayista, crítico literario y mistraliano, Jaime Quezada Ruiz, Gabriel *nunca llegó a responder, ni veladamente, los dichos de su coterránea y compatriota. O los ignoró olímpicamente.[33]*

Como una *Impertinente verdadera* bautizó a Gabriela la cubana Dulce María Loynaz. *Como un océano de corrientes encontradas y profundas* lo hizo Roque Esteban Scarpa. Para nuestro gran poeta Gonzalo Rojas, Gabriela es y será una *eterna insurrecta, que no ha muerto, para nada, ya que los poetas jamás mueren, sino que quedan encantados.[34]*

[30] Carta de Gabriela Mistral a Votoya (Victoria Ocampo). Nápoles 5 noviembre de 1951. *Esta América Nuestra*. Pág.186.

[31] Carta de Gabriela Mistral a Votoya (Victoria Ocampo). Nápoles septiembre- noviembre de 1951. *Esta América Nuestra*. Pág.191.

[32] Gabriel González Videla. *Memorias*. Vol. I Pág.337.

[33] Jaime Quezada. *Siete Presidentes de Chile en la Vida de Gabriela Mistral*. Página 118. 2009.

[34] Discurso de Gonzalo Rojas en la localidad de Montegrande. Junio 2004.

BRINDO POR ...

Conversaciones con Raúl “Talo” Pinto



Raúl “Talo” Pinto. Fotografía: Rodrigo Iribarren Avilés

POR RODRIGO IRIBARREN AVILÉS

*Brindo por calle Recreo
y también por calle Henríquez
a donde se van a pique
los barcos sin marinero
el amor es pasajero
y se da al mejor postor
la calle Sola en su honor
se llena de cromatismo
yo brindaré por Coquimbo
porque soy guapo y cantor*

Yo nací en Coquimbo, mi abuelo paterno era de la quebrada de Pinto y mi papá de la quebrada de Paihuano. Mi abuela, tengo entendido, que era de la quebrada de Paihuano también. Mi familia era “re” chica, mi papá y mi tía, mi tía no tuvo hijos. Somos cinco hermanos, cuatro mujeres y yo. Tengo un hijo hombre y una mujer. Mi mamá nació en Coquimbo, pero tenía raíces por su madre también en la quebrada de Paihuano. Así que por tomo y lomo tengo raíces elquinas.

Todas mis creaciones, tanto en el ámbito popular (coplas, décimas, cuecas) están relacionadas con el Valle de Elqui y con Coquimbo, pero más con el Valle y todo lo que he hecho en poesía no popular, poesía libre, de lo que tengo dos libros inscritos en propiedad intelectual, no los he publicado, pero sí están registrados. Hablan del agua, del viento, del terral, de los cuatro elementos, pues siempre me ha cautivado eso. Tengo una tonada que habla de los cuatro elementos, cuya copla final dice:

Al sol, al río y al viento / la tierra los ha de juntar / dando vida y quitando / su labor es transformar.

Tengo también poesías sobre Laureano Barrera, sobre el Baile Barrerino N°1, la procesión la fiesta religiosa de Ancacollo. ¡A mi edad no tengo ya que presumir nada!, así que yo leo mis poesías y lloro. Me ha costado mucho leerlas en público, son de mi intimidad, aunque no hablan de mí, por supuesto, pero hablan de lo que yo he visto y vivido desde chico.

De guagua me llevaban a la quebrada de Paihuano. Por otro lado, mi padrino, Julio Castillo, que era sastre, era de Las Rojas. Desde que yo era pequeño, tengo recuerdos de haber ido de paseo, todos los domingos con mi padrino a Las Rojas. Se juntaban en la casa de don Óscar Cerda, que era practicante y veterinario del pueblo, casado con Violeta Castillo, hermana de mi padrino. Doña Violeta y doña Lidia hacían dulces chilenitos que se vendían en el pueblo y en el tren elquino. Como el tren llegaba temprano, ya como a las diez en la casa de don Óscar se estaba escuchando guitarra. Estaba tocando Mario Alcayaga, quien murió hace poco, de más de cien años, el “choche” Alcayaga que era su primo, y un señor Alfaro, que era ayudante de mi padrino en Coquimbo. Tres guitarras.



Mario Alcayaga tocando su guitarra junto a su hija Leka en el piano. Fotografía: Rodrigo Iribarren Avilés.

ENTRE-VISTAS #6

Hace como 10 años fui a la casa de don Mario Alcayaga y se acordó cuando yo iba con la familia de mi padrino. ¡Me puse a llorar!

Mi papá y mi mamá no tocaban instrumentos, eso sí, mi papá silbó toda su vida, pero la música estaría presente siempre en la casa de mi padrino y su hermana, también en la casa de un tío político, Juan Olivares, esposo de mi tía Ruth Rodríguez, hermana de mi mamá. Mi tío tenía un pariente, el “Tres G”, Guillermo Guajardo Guajardo. “Don Guaja” le decían. Él llegaba a la casa de mi tío de vez en cuando, ya que vivía en Antofagasta. A él le escuché tañer la mesa e improvisar siempre cosas como: “Ya llegó la doña Ruth / ya llegó con las lechugas / con las bolsas de la feria / todo tipo de verduras”. A él nunca le vi tocar una guitarra.

Por lo tanto, cuando yo empecé a hacer música como a los once años, cuando entré al liceo, me era como natural hacer con la guitarra, con el canto y con el baile, lo que había visto y oído por años. Yo toqué la guitarra naturalmente, no fui a ningún curso, viendo a otros mayores por supuesto, y de allí me salió solito también eso de improvisar. A los 14 años ingresé al grupo que tenía Sixto Cortés en la Universidad Técnica del Estado. Creo que no tomé conciencia de lo que yo estaba haciendo hasta cuando salí del liceo, tenía como 16 años y estaba a punto de ir a la universidad, allí tomé conciencia de lo que hacía naturalmente. Allí también aprendí que lo que yo hacía improvisando era una cueca.

A los 18 o 19 años fui por primera vez a un encuentro de payadores, a un concurso de payadores. Fui a tres concursos de payadores y después nosotros mismos propiciamos que no hubiese más concursos porque nos estábamos enemistando, y el jurado no era el más idóneo, no eran payadores, eran escritores, profesores. Desde allí comenzaron los encuentros de payadores. Estamos hablando ya de los años 79-80. En ese entonces Saúl Osorio, del Servicio de Turismo, me ubica y me dice que me ha escuchado improvisar, pagar, y que cuenta con recursos para que yo pudiera ir a San Felipe. Viajé a Santiago y luego de allí a San Felipe. Frente a la municipalidad había un grupo grande de payadores, los que me recibieron como que me conocieran de toda una vida, y me hice amigo de todos, sobre todo de Arnoldo Madariaga, que era del sector de

Chacarillas en Casablanca. Yo allí aprendí a improvisar en décimas, pues no sabía hacerlo porque no conocía las melodías, pero yo inventaba en décimas, pero nunca las había cantado porque no era mi tradición.

En el primer día nos hacen presentarnos. Empezaron de norte a sur, así que me tocó primero. De la mañana de ese día a la noche ya había aprendido a pagar en décimas, ya conocía algunas melodías, siendo la más conocida “La Común” utilizada por casi todos. Me tocó pagar con José Cornejo, el “Jurel” de San Antonio, y con una payadora de apellido Canales, quien no prosiguió en este arte. En el segundo día nos tocaba el verso de despedida y este se hizo de sur a norte. Como fui el último, me despedí con lo que yo sabía hacer, improvisé una cueca. Se produjo una explosión, y me consultaban de donde era eso, del por qué lo había hecho. Vino otro viejo que me dijo que se sabía cerca de 50 cuecas y nunca se le había ocurrido improvisarlas. Y el “piojo” Salinas, que estaba allí, pero no participando en el concurso por su calidad de muy avezado, me dijo: Yo he improvisado cuecas porque se me ocurrió nomás, pero esto es otra cuestión. Desde ese día los payadores empezaron a improvisar cuecas. De allí que yo llegué a la conclusión de que la cueca improvisada: ¡es tradición del puerto de Coquimbo!. Hasta el momento no hay tradición de improvisar décimas en Coquimbo, La Serena, Ovalle. Del Choapa hacia el sur sí. Aunque hay pocos payadores, pero cantores a lo divino hay re muchos.

Pagar significa improvisar, pero para los más ortodoxos, es solo entre dos o más. Para los ortodoxos, el improvisar solo, no sería pagar. Lo que pasa es que en el centro del país, todos improvisan en coplas o en décimas, tomando melodías arcaicas, incluso yo diría que son medievales por la estructura armónica que tienen. La manera de improvisar se hace en coplas o en décimas, la copla es una cuarteta octosilaba y la décima una estrofa de diez líneas octosílabas. La cueca tiene otra estructura poética, que tiene una copla octosilaba y después viene una estructura que se llama seguidilla que tiene cuatro versos de siete y cinco sílabas. Esta es una décima mía:

ENTRE-VISTAS #6

*Brindo por la canela
y por el clavo de olor
que le dan mejor sabor
al agua de la tetera
chuchoca pa' la cazuela
que yo muy bien la disfruto
el gallo estará de luto
en este acontecimiento
el sufriendo los tormentos
y yo comiéndome su tuto.*

Para cantar yo eso, me puedo tomar 1 o 2 minutos, hasta 3 minutos. La cueca dura 1 minuto y medio. Cuando improvisas con una cueca, por lo general te dan un tema, pero ahora improvisaré con la exposición que tienen en el museo:

*Yo me fui yendo a Chungungo
y desde aquí pa' adelante
el hierro recorrió el mundo
se cargó allá en Cruz Grande.*

*Le canto a los mineros
de cero a mil
y bajaban el fierro,
en ferrocarril.
Ferrocarril ay sí
barco muy grande
yo lo vi llenarlo
en un instante.*

*El fierro se fue al fin
llegó el delfín.*

Para los payadores ortodoxos y eruditos, los versos tienen que ser consonantes y no disonantes, pero no para mí. Bajo ese concepto, Violeta Parra no podría haber existido, ni Atahualpa Yupanqui tampoco.

*Ni se le ocurra avisar
que viene pa' visitarme:
diga que viene a cobrarme,
y lo han de dejar entrar.
Allí le van a indicar,
que siga los u'caliptos
al final, verá un ranchito,
que han levanta'o estas manos.
Esa es su casa paisano,
¡Y ahí puede pegar el grito!*

En estos versos de la canción: Milonga del Peón de Campo, de Yupanqui, éste rima u'caliptos con ranchito, una rima asonante, pero no hay nada que lo pueda igualar. Hay una gran disonancia entre los asonantados y los consonantados, porque se están preocupando mucho de la estructura, del canto, de tocar bien, y la consonancia, dejando un poco de lado la esencia de este canto, que para mí es el ingenio y la picardía.

Un buen ejemplo de ingenio podría ser este: Le pregunta Roberto Peralta, (El Popeta) payador de la localidad de Popeta en la región de O'Higgins, a Alfonso Rubio:

*Oiga amigo payador
de muy buenas intenciones
y dígame usted ¿por qué
están tan caros los limones?*

Uno podría contestar cualquier cosa, pero la esencia es contestar con ingenio. Por lo que le contesta Alfonso Rubio y le dice:

*Le contesto payador
eso pues nadie lo sabe,
si está tan cara el azúcar
¿Cómo estará el pisco sour?*

ENTRE-VISTAS #6

Dentro de las cosas que se pueden contar que canté con picardía, me acuerdo de una que quedó plasmada en el diario La Nación, por allí por el año 93-94, recuerdo que el Estado chileno había llevado un témpano a Sevilla (España). El artículo es una entrevista a Pedro Yáñez, gran payador chileno, guitarrero y que fuera el primer director de Inti-Ilumini. Con Pedro habíamos estado en un encuentro de payadores en Yungay, un pueblo al interior de Chillán. En esa oportunidad los organizadores determinaron que Pedro y yo teníamos que pagar por personificación, es decir, cada uno asumir algún elemento como el agua, el viento, el zapato y el calcetín, etc. Le pidieron al público que los eligiera. Era un lugar muy especial, la mayor parte de los hombres estaban con terno y ojotas. Eligieron el viento y el agua. A Pedro le tocó el viento y a mí el agua. A Pedro - el viento - me era muy difícil tirarle puyas en las payas, así que me vi en aprietos. Me iba ganando lejos. Pedro que ya se daba de ganador se le ocurrió decir lo siguiente:

*Agua a ti yo te he insistido
y te presento mis quejas,
alguna vez yo te he visto
lavándole el traste a una vieja*

Usó la picardía que no había usado en todo el rato. Que me dijeron a mí, ya que yo uso mucho la picardía, y le dije:

*Eso fue cierto mi amigo
y fue dura la tarea
mientras a una se lo lavan
a la otra se lo ventean*

La respuesta causó una risotada en el público y Pedro quedó sorprendido. Y respondió:

*Se ordena la despedida
con los cuatro elementos
con el fuego, con la tierra,
con el agua y con el viento*

A lo cual contesté:

*El viento ya se cabreó
me despido en esta copla,
el agua sigue mojando
y el viento ya no sopla.*

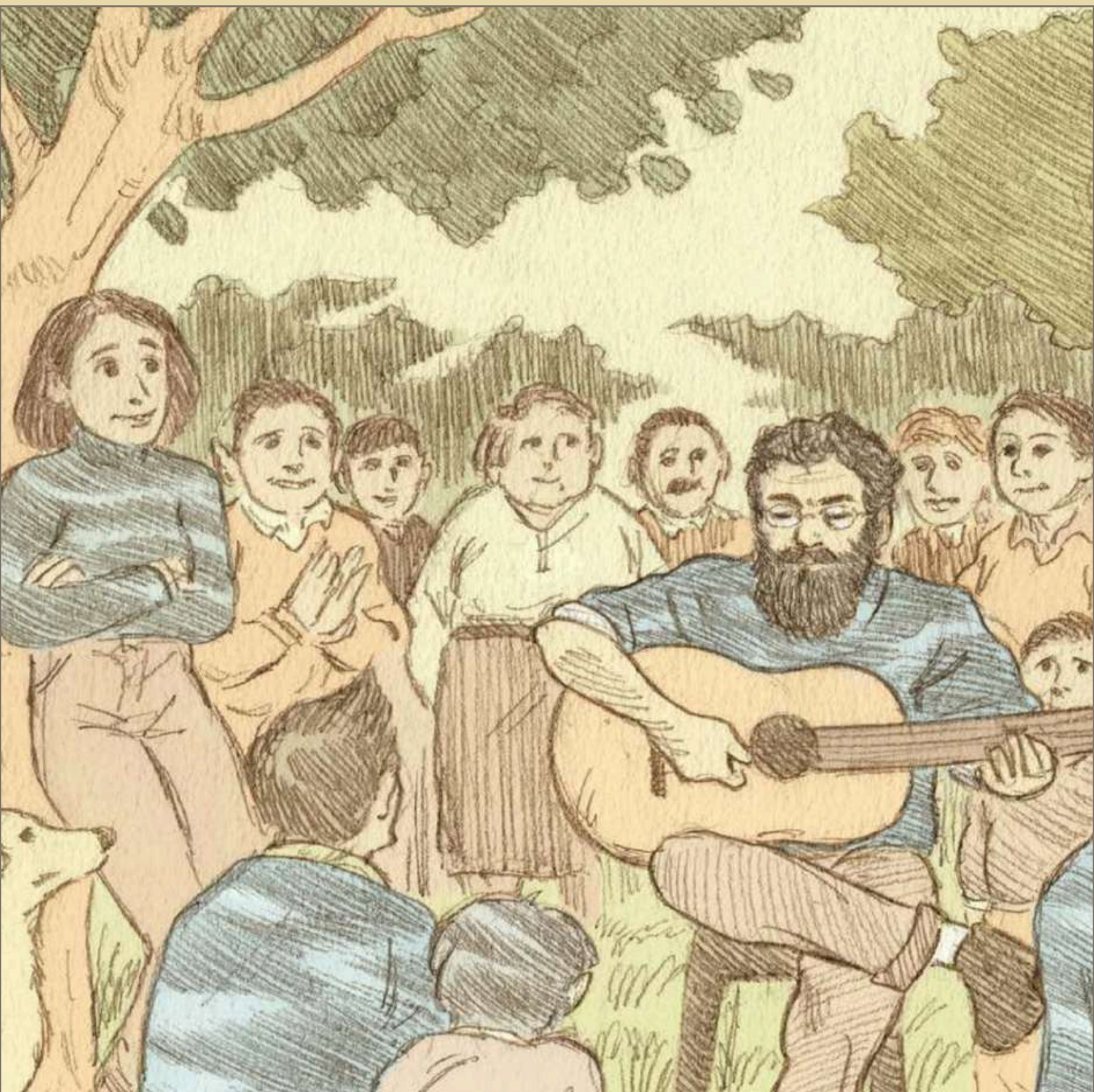


Ilustración del Kamishibai "*Talo Pinto. El camino de la creación*", producción editorial de la Biblioteca Regional Gabriela Mistral. 2022.

Yo que siempre me di por perdedor en este duelo de payadores, recuperé toda la confianza, y creo que al menos empaté.

En la entrevista Pedro Yáñez del diario La Nación, le preguntan si él en una paya se había quedado en blanco alguna vez, y le responde al periodista que nunca le había sucedido, pero, en una ocasión, Talo Pinto, lo había sorprendido en una paya y que había dado vuelta la situación. Todavía se acordaba de Yungay.

Hernán Nano Núñez, en un video que se llama la Bitácora de Los Chileneros, dice que “la cueca es más brava que la paya”. Y no lo dice cualquier persona, lo dice alguien que hizo cuecas extraordinariamente buenas, en cuanto a melodía y texto. Por lo tanto si yo estoy cantando cueca y más encima estoy improvisando, payando con la estructura de la cueca, es mucho más complejo. Hay que sintetizar y cómo estás payando en tiempo de cueca, es más difícil todavía.

Yo debo haber tenido como 5 años, a mediados de los sesenta, cuando empecé a escuchar a “don Guaja”, él ya tenía unos 70. Cuando yo ya tenía como 10 años, recuerdo haber escuchado a un viejito cantar al estilo de “don Guaja”, improvisando en su canto nombró al “rubiecito”, porque en eso tiempo yo lo era, aunque no lo crean. Nunca supe cómo se llamaba este caballero.

Así como don Horacio Palacios nos contaba que en el caso del Cañaveral, en la casa de sus papás en Tulahuén, el cantor decía por ejemplo:

*Yo planté un cañaveral
y lo riego con fineza
a ver si puedo alcanzar
la buena correspondencia*

Nos narraba que después de esto venían “los gritos”, porque el cañaveral no tenía estribillo, los gritos eran más o menos así:

*Cañaveral de Pejerrey
allá bailarlo es una ley*

El mismo canto del cañaveral daba o ejercía la posibilidad de que los tertulianos pudieran pegar sus gritos también:

*Cañaveral de Tulahuén
aquí lo bailan y muy re bien*

*Cañaveral y del Cuyano
allá lo baila siempre mi
hermano*

*Cañaveral de Semita
allá lo bailan las señoritas*

Eran cosas muy simples. Yo he estado muchísimas veces en los valles del Huasco, Elqui, Limarí y Choapa, y en este último he visto cantores a lo divino, pero no he conocido payadores.

Ahora debemos decir que los “decimistas” ahora están metidos en la cueca, pero tenemos que decir con absoluta propiedad, con la hidalguía que corresponde al momento, que las cuecas nuestras, las de Coquimbo, son mucho mejores que las otras, porque tienen la picardía y el ingenio, nuestra tradición. Las cuecas de los payadores del centro del país, las hacen y las hacen bien, riman y son cuadraditas, pero no tienen mucho sabor.

¡La improvisación de cuecas es un patrimonio del puerto de Coquimbo! Aquí se ha hecho por tradición, la décima y la copla se canta por adopción. Al revés en la zona Central, la cueca se improvisa por adopción y la décima y la copla por tradición

Mi tío político, Juan Olivares, “El Najui”, me contaba que todos los días tenía que ir a buscar a su papá para llevarlo a casa, para que después de haber trabajado en el puerto no siguiera tomando en las cocinerías de la quebrada de Benavente. Ninguno de sus 4 o 5 hermanos lo quería ir a buscar. A él le agradaba hacerlo porque le gustaban las cuecas, ya que ahí pasaban cantando cuecas no más. Entonces yo le pregunté ¿Y quién tocaba guitarra, ¿quién tocaba el acordeón? Y me dijo que las cocinerías eran de puro cartón, tocaban solo con las cucharas, tañendo el cajón de té o la mesa.

Me contaba mi tío que, en todos los cabarets del puerto de Coquimbo, que había no solo en la parte más céntrica, sino también en la parte alta y Guayacán por allá por los años 30 del siglo pasado, se bailaban, mambos, chachachá, boleros y cuecas. Pero al Mar del Plata que estaba al lado del 1621, le llamaban “El Pañol de Cuecas”, porque estaban todas las cuecas.

Dentro de los innumerables cantores de cuecas de esos años estaba el “Tenca” Gaona, el Negro Adivino, en los años 60 estaban Los Añañucas, eran los hermanos Díaz, Aliro y Carlos. También hubo un grupo que le pusieron Los Curahuillas - por la escoba de ese material por supuesto - eran Mario García, Pedro Valdivia, Luis Tirado, Ulises y Stalin Díaz.

Para despedirme, voy a homenajear a “don Guaja” improvisando una cueca y tañendo en la mesa como lo hacía él:

*La memoria de don Guaja
hoy día se hace presente
y en esas cocinerías
en quebra' de Benavente*

*Claro la cueca es brava
eso es muy cierto
porque la cueca nace
aquí en los puertos
y en los puertos ay si
quién es mejor
quien usa la picardía
es ganador*

*Siempre el mismo ritmo
aquí en Coquimbo.*

ROSA MARKMANN REIJER

Una mujer de acción, con iniciativa propia y opinión.



Rosa Markmann Reijer. Fotografía: Archivo Museo Histórico Nacional (Chile) MHN

POR MARLY PINTO GONZÁLEZ [1]

La primera dama que modernizó el rol de esposa del Presidente de la República.

Si nos retrotraemos a los registros documentales de la historia de Chile sobre el accionar de la mujer —tanto en el periodo colonial, el proceso independentista, como en etapas posteriores—, nos encontraremos con que la afirmación de Michelle Perrot, autora de “Historia de las Mujeres”, calza con el devenir nacional: a nuestras mujeres les correspondió el silencio.

Dentro del reducido grupo de mujeres mencionadas por la historiografía, y que omite los aportes de muchas otras, el rol de las primeras damas ha sido tradicionalmente discreto, casi limitado a labores protocolares, de compañía o beneficencia. Sus acciones, aunque colaborativas en determinadas causas, han tendido a quedar fuera de la historiografía formal. La escasez de fuentes hace que cueste rastrear hacia el pasado.

Aun así, ciertas empresas puntuales, como las emprendidas por Rosa Markmann durante la presidencia de su esposo Gabriel González Videla (1946–1952), pueden considerarse hitos de gestión y evolución. Desde los años cincuenta del siglo XX, este papel —al que se accede solo por vínculo marital— fue dibujándose poco a poco en la opinión pública.

Rosa Markmann Reijer, descendiente de inmigrantes alemanes, vivió su infancia en el norte de Chile. Creció en un ambiente con mayor apertura de pensamiento, tanto que llegó a estudiar en un liceo de hombres junto a su hermana. Se trasladó a Santiago y, a los quince años, conoció a su futuro marido.

El análisis de la socióloga Julieta Kirkwood sobre las primeras damas en América Latina, ya con el derecho a sufragio conquistado, señala que, aunque limitadas institucionalmente, estas figuras comenzaron a adquirir un papel más visible en la vida ciudadana. Según la investigadora, “serán ellas quienes conducirán y controlarán posteriormente, vía la presidencia conyugal, a estos verdaderos y efectivos movimientos femeninos conservadores y de orden”. Esta afirmación también se puede encontrar en libros de historia, en autores de diversas tendencias, que atribuyeron a las mujeres la elección de Carlos Ibáñez del Campo en 1952.

No obstante, en ese mismo periodo surgió una de las figuras femeninas más poderosas de la historia de América Latina: la argentina Eva Perón. Su presencia comenzó como primera dama, pero luego se transformó en una entidad política por sí misma. Lo mismo sucedió con mujeres como Eleanor Roosevelt o Jacqueline Kennedy.

[1] Periodista y licenciada en Historia. Máster en Humanidades y Filosofía.

Rosa se atrevió a pedir un lugar en La Moneda

Mientras estuvo junto a su cónyuge Gabriel González Videla en campañas por el país, Rosa Markmann pudo palpar las carencias vitales del pueblo y se formó una idea de lo que podría liderar si su marido triunfaba en las elecciones de 1946. Aun sabiendo que no existía una legalidad al respecto, se atrevió a pedirle un lugar cerca de él en el Palacio Presidencial.

Una transformación de vanguardia, que mencionan estudios académicos y entrevistas de la época sobre el perfil biográfico de Rosa Markmann, conocida como Miti, fue la creación de una oficina dentro del palacio de La Moneda, destinada a canalizar ayudas para mujeres en situación de miseria, altamente expuestas a la violencia, la falta de legalidad y las enfermedades. Para esa misión, conformó equipos que le ayudaron en los diagnósticos.



*Rosa Markmann Reijer. Fotografía:
Archivo Museo Histórico Gabriel
González Videla.*

La incorporación de la asistencia social, en un país pobre, contribuyó a la institucionalización de la “visitadora social”, denominación que adquirieron principalmente mujeres dedicadas a ser un puente entre la población y la colaboración estatal. Ellas, utilizando herramientas metodológicas, hurgaron en los orígenes profundos de los malestares sociales para encontrar respuestas y proponer acciones.

Esta decisión administrativa respondió a la necesidad de profesionalizar la asistencia social, alejándola de la caridad (casi exclusivamente liderada por la Iglesia Católica).

En el libro “Una Dama en la Sombra”, escrito por su nieta Ana Campos, Rosa Markmann cuenta que implementó un mecanismo de contacto con la ciudadanía:

“A través de la prensa y la radio había pedido que incentivaran a las mujeres a escribirnos... había dispuesto una gran caja para poner las cartas... pensaba que esta iniciativa tendría alguna acogida”.

Ese mismo método de lectura de cartas fue usado por Eva Perón con los *descamisados* y las clases trabajadoras y carenciadas al otro lado de la cordillera. Rosa estuvo en Argentina en una visita oficial; sin embargo, aunque le habría gustado conocerla, no llegó a entrevistarse con su par.

En el trabajo de esta oficina, Markmann y su equipo realizaron trazados regionales estadísticos de la población, especialmente dirigidos a las madres, quienes sufrían por la falta de acceso a servicios básicos, problemas de higiene y enfermedades.

Investigadores de la historia social de Chile consideran que “el carácter diferenciador del servicio social de esa época fue que adquirió un carácter científico y no moral”.

Un estudio riguroso de la historiadora y académica, Cecilia Morán Tello, ofrece una perspectiva importante sobre el rol de Rosa Markmann y sus gestiones administrativas, en la consecución de medicinas que sirvieron a la lucha contra la tuberculosis.

Cuestión social y cartas del pueblo

La Revolución Industrial produjo un antes y un después en la forma de vida de los seres humanos. La incorporación de la máquina, el motor y la producción en serie trajo consigo el éxodo del campo a la ciudad y, con ello, la llamada “cuestión social”. Las condiciones laborales carentes de regulación, el trabajo infantil, las pandemias, la migración y el hacinamiento fueron reales en el Chile de mediados del siglo XX.

Rosa Markmann vivió en Europa, fue testigo de las guerras mundiales y sus consecuencias. Esa experiencia la llevó —como cuenta en sus memorias— a querer convertirse en una primera dama de acción y resolución. Vivió el dolor de perder un hijo, experiencia que la hizo empatizar con madres que, en un Chile humilde, intentaban salvar a sus hijos de la muerte.

Así, las cartas que llegaron a su despacho reflejaron condiciones marcadas por el abuso doméstico. “Se detectaron patrones comunes: las mujeres se quejaban de hacinamiento, del maltrato de sus maridos, del alcoholismo y abandono por parte de los hombres, por lo que programamos entrevistas”, recordó.

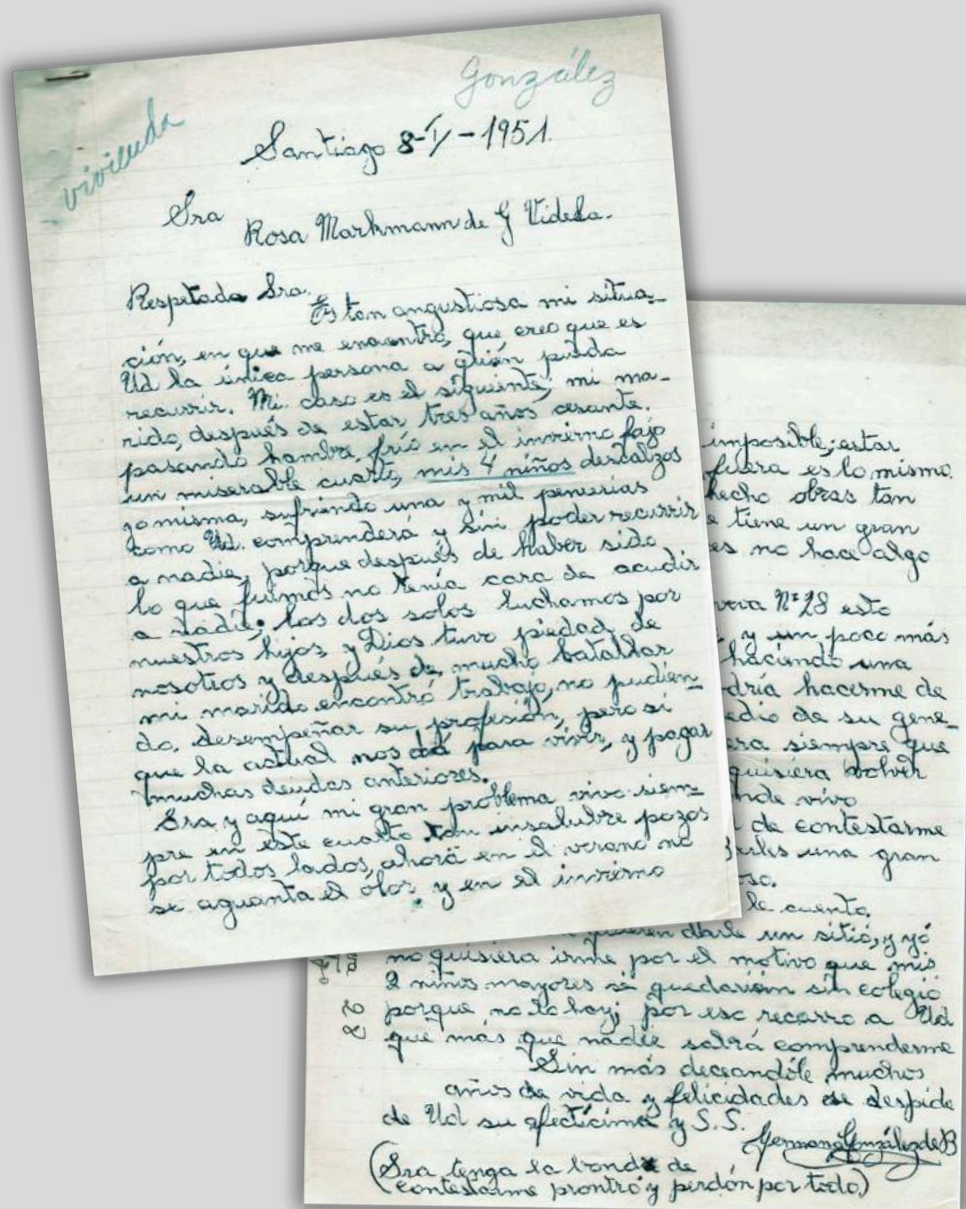


Una vivienda digna

Uno de los temas que más preocupó a Miti Markmann fue la vivienda digna. En sus memorias expresó que le habría gustado ser arquitecta, pero las circunstancias se lo impidieron. Por ello, estableció vínculos con arquitectos y profesionales de la construcción para pensar soluciones habitacionales para los grupos más vulnerables.

En su observación, si las madres no contaban ni siquiera con servicios de agua y luz, las enfermedades y la alta mortalidad infantil no terminarían. En esta labor, Rosa Markmann colaboró con el padre Alberto Hurtado, quien dedicó gran parte de su vida a combatir la pobreza en Chile. Por esta labor, fue canonizado y, en su tiempo, valorado por autoridades de distintas ideologías.

Existen registros audiovisuales donde el padre Hurtado y Miti inauguraron una población en la comuna de Estación Central llamada Santa María Magdalena (en 5 de Abril con Amengual), que luego pasó a llamarse Población Alessandri.



Mal endémico que arrebató la vida a miles de chilenos

Oreste Plath, folclorista e investigador, relató una época marcada por pócimas, saberes populares y falta de diagnóstico médico, donde convivían la vida y la muerte. Las gestiones de Rosa Markmann representaron una democratización del acceso a la salud, anticipando lo que décadas después sería el enfoque científico y preventivo de la salud pública en Chile. el ámbito de la salud pública, su gestión se destacó en un tiempo en que la tuberculosis era una enfermedad mortal que afectaba a miles de chilenos, sin distinción de clase social. El presidente Pedro Aguirre Cerda murió afectado por este mal.

En ese contexto, Markmann sobresalió por conseguir valiosas donaciones de medicamentos, especialmente desde laboratorios estadounidenses. Desde el periodo de Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, ambos radicales, se realizaron intercambios con la Fundación Rockefeller y universidades norteamericanas, lo que permitió el perfeccionamiento de médicos y estudios científicos.

En 1952 se creó el Servicio Nacional de Salud, que marcó una modernización de la gestión sanitaria del Estado.

Los fármacos disponibles hasta entonces eran escasos y no de última generación. Las drogas para tratar la tuberculosis, como el Ditubín, la estreptomycin y la terramicina, las consiguió de prestigiosos laboratorios como Pfizer y Schering Corporation.

Ese año, en una de sus últimas misiones como primera dama, durante un viaje a Estados Unidos, obtuvo un considerable aporte gestionado personalmente.

“El corazón del americano es muy susceptible al dolor ajeno. Hay gran espíritu de ayuda y amor al prójimo. El laboratorio Schering gentilmente me obsequió tabletas contra la T.B.C. para 100 enfermos que necesitaban un tratamiento de seis meses”, rememoró. También visitó la ONU, la Comisión de Derechos Humanos y se entrevistó con Eleanor Roosevelt, lo que facilitó su propósito de conseguir medicamentos:

“El laboratorio Pfizer me obsequió diez mil dólares en antibióticos como terramicina y penicilina”.

Estas gestiones ayudaron a combatir no solo la tuberculosis, sino también graves enfermedades respiratorias.



Francis G. Brown, presidente del laboratorio Schering; Luz Pérez de Castro, esposa del embajador de Chile en Estados Unidos; y la primera dama Rosa Markmann, observan frascos de fármacos para tratar la tuberculosis. Fotografía: Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.



Rosa Markmann visita el laboratorio Schering con motivo de la donación de medicamentos para el tratamiento de la tuberculosis. Fotografía: Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.

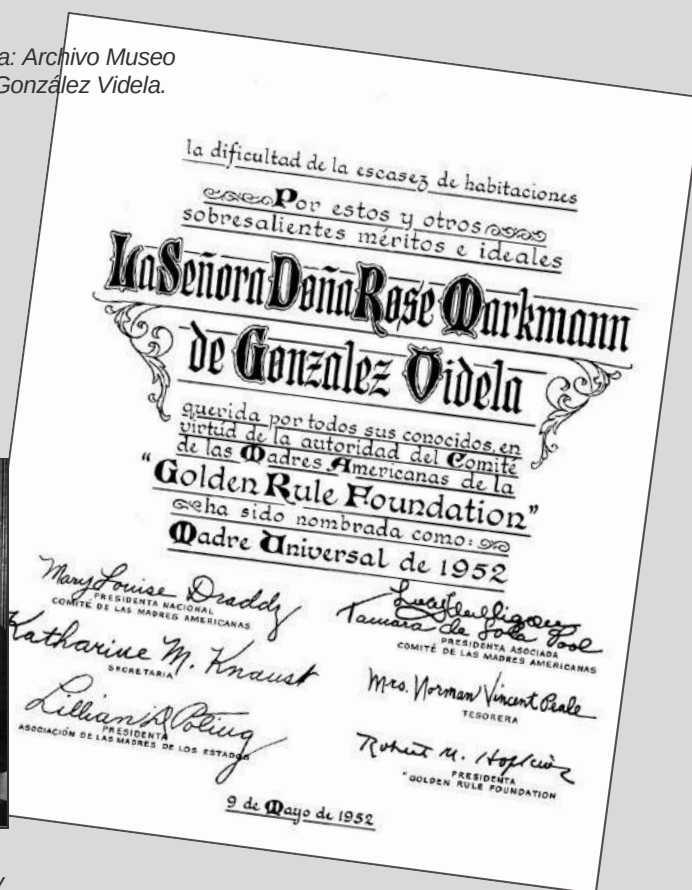
Madre Universal

El Comité de Madres Americanas de la Golden Rule Foundation eligió a Rosa Markmann como Madre Universal, en reconocimiento a su labor social y ayuda a mujeres y niños.

Diploma. Fotografía: Archivo Museo
Histórico Gabriel González Videla.



Rosa Markmann recibe el título de Madre Universal de mano de Dorothy Lewis, presidenta del Comité Internacional The American Mothers Comittee. Fotografía: Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.



Aunque su figura no ha recibido todo el reconocimiento historiográfico que merece, su legado humanitario sentó precedentes en la institucionalización de la asistencia social en Chile.

Ella se hizo un espacio en la prensa, viajó a la Antártida, inauguró poblaciones, impulsó el voto femenino y facilitó medicinas que salvaron vidas.

ASISTENCIA PUBLICA MUNICIPAL
DE ÑUÑO A

archivo Gonzalez

Ñuño, a 26 de Diciembre de 1950.

Señora

Rosa Marhamann de Gonzalez Videla.

Mi estimada señora:

Desde que Ud. inició la obra magnífica de impulsar las contrucciones de viviendas para obreros, otra esta que viene a resolver no sólo un problema material sino también esencialmente moral, estaba por escribirle para felicitarla por ello. Ahora que he recibido su invitación para la inauguración de una de estas poblaciones, cumplo con este viejo deseo, conjuntamente con agradecerle su amable invitación.

No hay un problema de más urgencia en resolver que el que Ud. ha captado al dedicarse a impulsar las construcciones de estas poblaciones obreras, mientras se mantenga el obrero chileno en las condiciones actuales, seguiremos contemplando con espanto como aumenta la delincuencia infantil, la vagancia y el alcoholismo en nuestras clases pobres. En vano trataremos de enseñar algo del espíritu al hombre sin hogar. El hombre sin hogar es el mayor peligro para una sociedad, porque es incapaz de construir nada, porque nada se construye sobre una negación. Las obras ha que Ud. está dedicada viene por lo tanto a resolver un problema de profunda moral, por ello merece Ud. la admiración y un

ASISTENCIA PUBLICA MUNICIPAL
DE ÑUÑO A

//

aplauzo de la ciudadanía de este país.

Hace algunos años el suscrito que siempre le ha apasionado los problemas sociales, presentaba en una semana Sanitaria, el problema de la habitación obrera en la Comuna de Ñuñoa, desde aquella época nada se había hecho para los obreros a pesar que en nuestras conclusiones proponíamos las medidas para ello, once años después a su iniciativa y a la I. Municipalidad de Ñuñoa, se va a deber a que esta Comuna tenga las dos primeras poblaciones obreras.

Le adjunto un folleto donde Ud. podrá informarse del estudio hecho hace once años sobre este problema en la Comuna que tuvo la suerte de tenerla a Ud. entre sus habitantes.

Desoándole un feliz Año Nuevo, se despide de Ud., su atento y seguro servidor.-

Alejandro Gonzalez E.

Dr. Alejandro Gonzalez E.

//

Referencias y Fuentes

- Campos, Ana. “Una Dama en la Sombra”, Editorial Planeta. Santiago de Chile, 2019.
- Kirkwood, Julieta. “Ser Política en Chile, las feministas y los partidos”. Flacso, Santiago de Chile, 1986.
- Morán Tello, María Cecilia. Gestiones de la Primera Dama Rosa Markmann en torno a la “droga milagrosa”. Soluciones al flagelo de la tuberculosis al margen de la política pública institucional en el Chile de principios de los años cincuenta. Revista Tiempo Histórico, Santiago de Chile, Año 2013 N°24, enero-junio 2022, páginas 15-41.
- Montecinos, Sonia (compiladora). “Mujeres chilenas: Fragmentos de una historia”. Catalonia Ed, Santiago de Chile, 2008.
- Plat, Oreste. “Historia y Folklore Médico”, Servicio Nacional de Salud, Santiago de Chile, 1960.
- Perrot, Michelle. “Mi historia de las Mujeres”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Diario La Nación, 23 de mayo 1952. Archivo Universidad Diego Portales.

LA HISTORIA EN IMÁGENES: GIRA DEL PRESIDENTE GONZÁLEZ VIDELA A LAS PROVINCIAS AUSTRALES DE CHILE



Presidente Gabriel González Videla a bordo del buque Pinto. Fotografía: Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.

POR CRISTÓBAL VALENZUELA MOCARQUER [1]

Aunque el mundo de los museos ha experimentado profundas transformaciones en las últimas décadas, hay ciertas actividades vinculadas a los objetos de sus colecciones que permanecen inalterables en el tiempo. Se trata de las llamas “funciones museales”, tradicionalmente agrupadas en tres conceptos: la preservación, que abarca la adquisición, conservación y gestión de colecciones; la comunicación, que incluye tareas como la educación y la exhibición —sin duda, las más visibles ante el público—, y la investigación, una labor lenta, silenciosa, que no tiene punto final definido y que persigue ampliar el conocimiento sobre la colección. Estas tres funciones están estrechamente relacionadas y comparten un punto de partida en común: el inventario.

Entre febrero y mayo de este año 2025, el Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, junto al Museo Histórico Gabriel González Videla, ambos del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (Serpat), llevaron a cabo un proyecto para registrar en el inventario del museo 250 fotografías históricas de su colección. Estas imágenes documentan distintos episodios de la vida política del mandatario, algunas vistas urbanas de La Serena y retratos de personalidades públicas de la región de Coquimbo y del país. El registro en SURDOC Fotografía permitió cumplir con los estándares de documentación que promueve el Serpat para este tipo de colecciones. Es decir, cada elemento fue registrado con un número de inventario, título, nombre preferente, nivel de descripción (que explica si se trata de un álbum o una fotografía individual), dimensiones, descripción física, estado de conservación, inscripciones y su transcripción, y una copia digital de libre acceso público; esto último, tal vez, uno de los elementos del inventario más importantes hoy en día.

Dado su valor documental y como una forma de fomentar su conocimiento, se publicará en esta revista una serie de artículos que relatan algunos episodios relevantes del gobierno de González Videla, a través de una nueva mirada que surge de este trabajo de documentación de imágenes. El primero de estos artículos aborda la gira presidencial al extremo sur de Chile en febrero de 1948, un viaje que, con la sorpresiva decisión de incluir en su itinerario la visita a la Antártica, marcó un hito en la historia del país.

Viaje al sur de Chile

El 2 de febrero de 1948, el presidente Gabriel González Videla inició un viaje por las provincias del extremo sur del país. Partió desde el aeropuerto de Santiago con destino a Puerto Montt, que sería el punto de inicio de su gira, acompañado de una amplia delegación que incluía a altos funcionarios como el ministro de Defensa, el ministro de Tierras, senadores, diputados, los comandantes en jefe de la Armada y de la Fuerza Aérea, además de la primera dama, Rosa Markmann, sus hijas Silvia y Rosa, y reporteros de medios nacionales.

A la opinión pública se le informó que la gira presidencial se extendería por dos semanas, durante las cuales el mandatario visitaría Calbuco, Ancud, Puerto Chacabuco, Puerto Aysén, Coyhaique, Puerto Edén, Puerto del Hambre y el Fuerte Bulnes, Punta Arenas y Porvenir, además de realizar expediciones a pozos petrolíferos y estancias ganaderas. Sería recibido por las autoridades locales en cada lugar, y su agenda contemplaba ceremonias oficiales, desfiles y reuniones. También tenía previsto reunirse con ciudadanos y representantes locales del Partido Radical. Al momento de su partida, la prensa reflejaba las tensiones entre el gobierno y el Partido Comunista, con especial atención al desafuero que recaía sobre el senador Pablo Neruda. Así, la gira comenzaba en un ambiente de tensión política.

La excursión comenzó en Puerto Montt según la planificación y se llevó a cabo por mar, a bordo de una escuadra de la Armada, conformada principalmente por el BMS Araucano, los destructores Hyatt y Riquelme, y el transporte de ataque Pinto. La visita al sur se desarrollaba con éxito y llegaban las noticias del despliegue naval que significó la expedición, la alegría de los distintos pueblos al recibir a la máxima autoridad del país, los desfiles que se organizaban en su honor y las inauguraciones de las tradicionales exposiciones ganaderas de verano.

Sin embargo, ya hacia el final de su viaje, estando en el estrecho de Magallanes, el 11 de febrero, al final de la tarde, la Cancillería comunicó a la opinión pública, a los reporteros y a las agencias noticiosas un simple pero trascendental anuncio: “El Presidente de la República, en el viaje que realiza a la zona austral del país, ha resuelto visitar el territorio chileno antártico con el objeto de asistir a la inauguración de la nueva base del Ejército, denominada Bernardo O'Higgins”. Al momento del comunicado, González Videla llevaba más de cuatro horas de viaje hacia la Antártica a bordo del transporte Pinto, que había zarpado de Fortescue. Con esta expedición, el presidente marcaba un hito en la historia de Chile, consolidando la posición del país sobre su soberanía en el territorio antártico y reforzando la presencia chilena en el continente blanco.

A su regreso, la expedición continuó su recorrido visitando el Fuerte Bulnes y Punta Arenas, las últimas paradas de la gira, en la que ahora era recibido con los honores de haberse convertido en el primer presidente en atravesar el círculo polar antártico. Después de realizar vuelos hacia el Cerro Manantiales y Puerto Natales, se embarcó nuevamente en el BMS Araucano, y, escoltado únicamente por el destructor Hyatt, regresó por mar a Puerto Montt, poniendo fin a su expedición el 2 de marzo de 1948, en el mismo lugar donde comenzó.

Álbum de recuerdo

De esta expedición a la zona austral del país, el Museo Histórico Gabriel González Videla conserva un álbum fotográfico compuesto por 58 imágenes. Se trata de un obsequio del vicealmirante Emilio Daroch, comandante en jefe de la Armada en aquella época, quien acompañó al presidente durante su gira. Las fotografías registran escenas de la flota de la Armada, del presidente y su comitiva a bordo del BMS Araucano, y de visitas a distintas localidades, así como vistas panorámicas de bosques, ventisqueros y canales por donde transitó la flota. No se incluyen, sin embargo, imágenes de la Antártica.

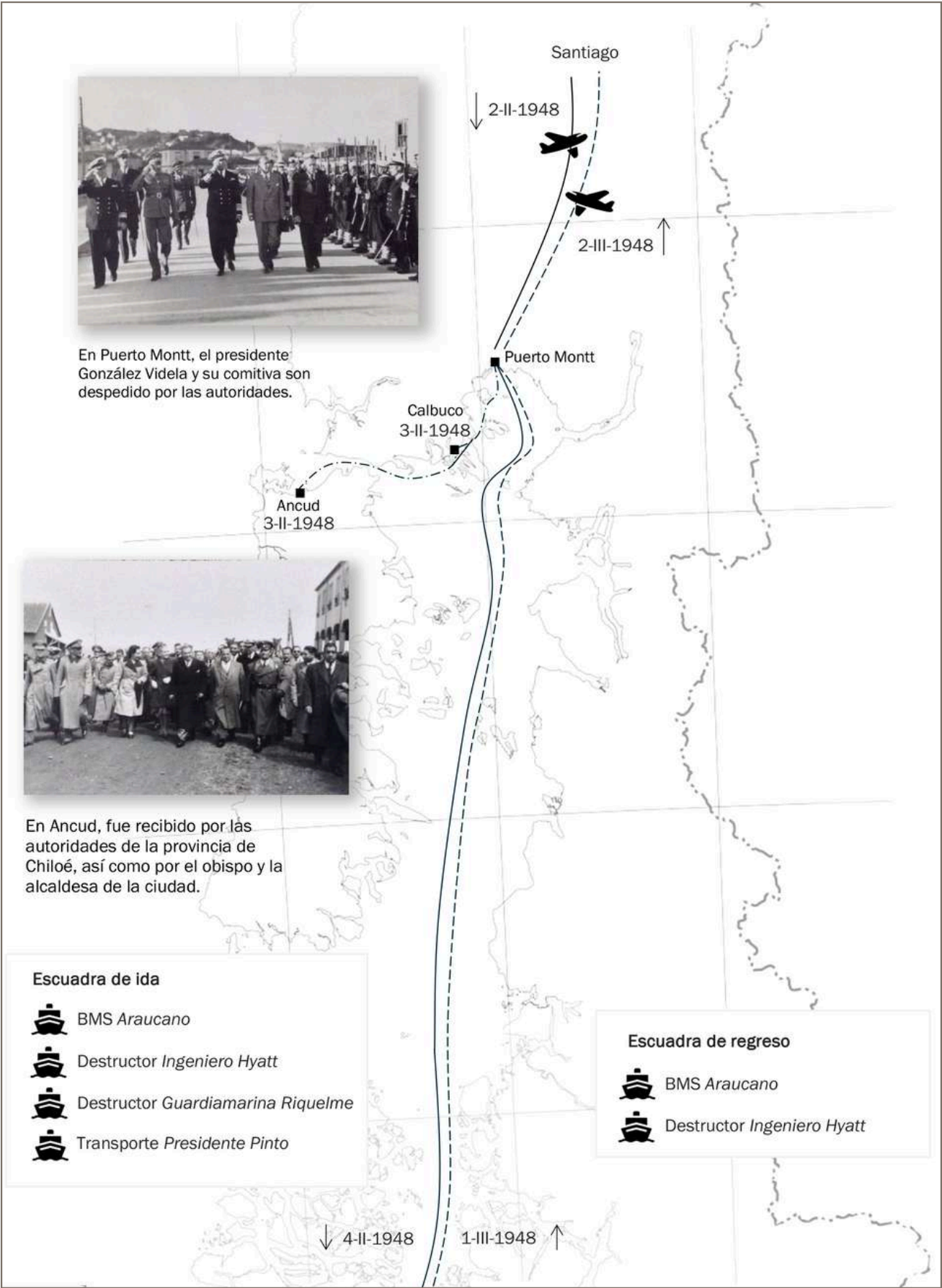
Cada fotografía presenta una breve descripción manuscrita en el margen inferior, sobre la hoja del álbum, que identifica lugares y personas retratadas. No se consigna el nombre del fotógrafo. Dado que las imágenes no incluyen fechas, el trabajo de documentación requirió reconstruir el itinerario de la gira mediante fuentes de la época, en particular los diarios *El Mercurio* y *La Nación*, la revista *Zig-Zag* y los historiales de las naves *Pinto*, *Riquelme* y *Hyatt*, conservados en el Archivo de la Armada. Con estos documentos, además, que proporcionan información sobre pasos y canales transitados, se pudo establecer la ruta o track de navegación de la flota entre Puerto Montt e Isla Navarino que acompañan este artículo.



Álbum del Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.

Cronología del viaje

- | | |
|----------------------|--|
| 2 de febrero de 1948 | El presidente de la República, Gabriel González Videla, inicia una gira a las provincias del sur de Chile. En el aeropuerto de Cerrillos, Santiago, es despedido por altos funcionarios del gobierno. Lo acompaña una comitiva integrada por su esposa, Rosa Markmann, sus hijas, ministros de Estado, parlamentarios y representantes de las fuerzas armadas del país. Llega a Puerto Montt y en el puerto, revista las tropas de marinería y se embarca en el BMS Araucano, buque en el que recorrerá la mayor parte de la gira. |
| 3 de febrero de 1948 | Acompañado de su comitiva y a bordo del destructor Riquelme, visita Ancud. El buque fondea en el puerto a las 10:00 horas. Allí lo recibe el intendente Julio Benavides, el obispo Cándido Rada y la alcaldesa Luisa Chijani. Presenció un desfile encabezado por el orfeón de Carabineros, bomberos de la ciudad, boy scouts y militantes de los partidos políticos oficialistas. De regreso a Puerto Montt, hizo una parada en Calbuco a las 18:30 horas, bajando a tierra junto a su comitiva. Allí fue recibido por las autoridades locales, pero en una situación más distendida, que se reflejó en la invitación del presidente a algunos ciudadanos a conocer la embarcación en la que viajaba. A las 22:00 horas fondea en Puerto Montt. |



ENTRE-VISTAS #6

- 4 de febrero de 1948 A las 12:45 horas zarpa desde Puerto Montt hacia el sur la escuadra de la Armada. El presidente y su comitiva viajan a bordo del BMS Araucano, que lleva el estandarte presidencial. Lo acompaña los destructores Riquelme y Hyatt, y el transporte de ataque Pinto, que navegan en línea de fila. A media tarde dejan el seno de Reloncavi tomando el paso Nao. Durante esta jornada de navegación, los buques realizaron ejercicios hipotéticos de defensa antiaérea y ataque a submarinos.
- 5 de febrero de 1948 Durante la noche, la flota navegó el golfo Corcovado, ingresando por el paso Apiao, y luego avanzó por el canal Moraleda. Posteriormente, tomó el canal Pilcomayo, y a las 15:00 horas los buques llegan a Puerto Chacabuco. El presidente y su comitiva son recibidos por las autoridades de la provincia. Posteriormente, remontando por el río Aysén, se dirigió a Puerto Aysén, donde se presenció un desfile en su honor y en el que participaron diversas instituciones que presenció desde los balcones de la Intendencia. Con gran expectación de los locales, consignó la prensa, desfiló también la marinería que acompañaba al mandatario. Al caer la noche, en una sesión solemne en la alcaldía la ciudad, González Videla fue declarado “huésped ilustre”.
- 6 de febrero de 1948 A las 10:00 horas, el mandatario y su comitiva salieron por tierra a Coyhaique, hasta donde llegó al mediodía para inaugurar la 8° Exposición Agrícola y Ganadera de la localidad. Fue recibido por el directorio de la Sociedad Ganadera y visitó distintos stands del torneo, mostrando admiración por la calidad del ganado que se exhibía. Asistió a un almuerzo en el que participaron 500 ciudadanos y saludó especialmente a los representantes del Ejército argentino invitados a la inauguración de la exposición; el presidente, saliendo del protocolo, brindó junto a ellos por la confraternidad. Más tarde, regresó a Puerto Aysén y luego, a las 20:00 horas, ya se encontraba a bordo del BMS Araucano, nuevamente, en el fondeadero de Puerto Chacabuco.
- 7 de febrero de 1948 En la madrugada, la escuadra con el presidente González Videla y su comitiva zarpó para continuar el viaje a las provincias australes de Chile, tomando nuevamente el canal Pilcomayo hacia el oeste y atravesó las islas del archipiélago de los Chonos por el canal de Darwin hasta el océano Pacífico. A media tarde, los buques ya se encontraban en la Bahía Anna Pink y continuaron al sur junto a la península de Taitao.
- 8 de febrero de 1948 Habiendo navegado toda la noche el Golfo de Penas, a las 06:00 horas los buques toman el canal Messier. Atraviesan la Angostura Inglesa con los cañonazos y pitazos reglamentarios. A media tarde, la expedición fondea en Puerto Edén. El presidente y su comitiva descienden del BMS Araucano para visitar la localidad, donde fueron recibidos por el jefe de la radioestación de la Fuera Aérea de Chile, el suboficial Carlos Gaymer. El diario La Nación consigna que es el único edificio de la localidad, y en él viven el suboficial y su señora. Ambos están rodeados, además, de los últimos miembros “alacalufes”. Junto a la comitiva, el mandatario visitó la comunidad kawésqar donde pudo escuchar el idioma y observar sus hogares y medios de transportes. Amarizó en el lugar el hidroavión Catalina, que había despegado desde Talcahuano con la correspondencia oficial. Finalmente, el presidente realizó una visita informal al transporte de ataque Pinto; en los próximos días daría a conocer su sorpresivo viaje a la Antártica en ese buque.



Presidente González Videla y comitiva visitando Puerto Edén. Album del Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.



Rosa Markmann visita una comunidad Kawésqar. Album del Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.



Laguna de Puerto Bueno. Album del Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.



Presidente González Videla acompañado de su esposa Rosa Markmann y su comitiva visitando Puerto Bueno. Album del Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.

ENTRE-VISTAS #6

9 y 10 de febrero
de 1948

La flota zarpa desde Puerto Edén en la madrugada para continuar la gira presidencial por el track de navegación comercial. Durante ese día y el siguiente, los buques avanzan por el Paso del Indio, el paso del Abismo y luego por el canal Wide. Navegan por el canal Sarmiento, el paso Victoria y toman el canal Smyth hasta el estrecho de Magallanes a las 22:30 del día 10. Los historiales del Pinto, Hyatt y Riquelme informan que los buques recalán en distintos puntos de este trayecto (costar de Otter, Puerto Ramírez e Isla Muñoz Gamero) de lo que se deduce que la flota pudo separarse en algunos momentos del viaje.

11 de febrero de 1948

El presidente González Videla llega a la Bahía Fortescue, en el estrecho de Magallanes, a las 06:30 horas. Mientras la prensa nacional publica ese día los preparativos que hacen en Punta Arenas para recibir al presidente, desde Fortescue el mandatario anunció su decisión de postergar la visita a la capital de Magallanes y dirigirse a la Antártica acompañado de su comitiva. Se trasborda al transporte Pinto, la única nave de la flota que contaba con radares. Se ejecuta el himno nacional y se saluda a la máxima autoridad con una salva de 21 cañonazos. Esa tarde, cuando se comunica la noticia a la opinión pública, la escuadra ya había atravesado parte del estrecho de Magallanes y el canal Magdalena. Sobre ellos evolucionó una escuadrilla de ocho aviones de la base aérea de Punta Arenas.

La resolución de visitar la Antártica pareció sorpresiva, pero estuvo planificada con más de un mes de anticipación, según relata el mismo presidente en sus Memorias:

«con fecha 17 de diciembre de 1947, el Gobierno de Su Majestad Británica nos hizo entrega de una nota por la cual desconocía nuestros derechos en la zona antártica, fijados por el Presidente Aguirre Cerda, y reclamaba por la instalación de la Base Naval "Arturo Prat" en la isla Greenwich, proclamando el dominio y soberanía británicos sobre estos territorios. Junto con dar una enérgica respuesta a tan absurdas pretensiones y rechazar su contenido, creí de mi deber dar una lección objetiva y de rápida ejecución a estos imperialistas invasores. No era difícil demostrarles, con la evidencia de los hechos, que nuestra vecindad y la continuidad del territorio nos permitía ocuparlo y desplazarnos dentro de él como si estuviéramos en nuestra propia casa. Resolví, entonces, trasladarme con mi familia a la Antártica» (p. 790).

12 de febrero de 1948

La escuadra zarpó de Bahía Morris siguiendo la ruta de los canales Magdalena y Cockburn y entró al canal Beagle, en dirección a Yendegaia, en el extremo sur de la isla de Tierra del Fuego. Las naves quedan a 90 metros de la orilla y el presidente y su comitiva deben dirigirse a tierra en pequeñas embarcaciones. Desembarcan para visitar la estancia Serka. Ese día la prensa nacional publicó la decisión del presidente de dirigirse a la Antártica Chilena.

13 de febrero de 1948

A bordo del destructor Videla, el presidente González Videla y sus acompañantes visitan la Isla Navarino. En esa jornada, también, se celebró el Día de la Prensa y los reporteros que viajaban en la expedición a la Antártica consignaron que el presidente los festejó en el transporte Pinto.

ENTRE-VISTAS #6

14 de febrero de 1948	El mal clima en el Mar de Drake retrasa el viaje del presidente González Videla a la Antártica. El transporte Pinto permanece fondeado en Yendegaia y el mandatario toma la decisión de visitar la Isla Picton, al este del Canal Beagle. Ese día, además, la familia Serka ofrece un picnic a los viajeros en su estancia. Algunas aeronaves de Punta Arenas los visitan aterrizando en la pista con la que cuenta la estancia Yendegaia.
15 al 21 de febrero de 1948	El presidente González Videla y su comitiva viajan al territorio Antártico Chileno. En la madrugada del día 15 zarpa la escuadra desde Yendegaia. Sigue primero el Canal Beagle y al sur de la isla Lennox la flota se separa. El buque del presidente, el transporte Pinto, navega solo entrando al Mar de Drake en dirección a la Antártica. Los días siguientes (16 y 17) navega sin novedades. Detecta en el radar la Covadonga, que había salido de la base naval antártica a su encuentro. En la madrugada del 17, ambos buques navegan juntos hasta que, a media tarde, llegan a destino. El presidente desembarca a las 16:30 horas en Puerto Soberanía, convirtiéndose en el primer gobernante de Chile y del mundo que visita la zona polar. Inmediatamente después de su llegada, se organiza un desfile en su honor, en el cual participan las tripulaciones de todas las naves que allí se encontraban. A primera hora del día siguiente (18), el presidente zarpa hacia Puerto Covadonga, donde inaugura la base Bernardo O'Higgins instalando un busto del héroe y proclamando un discurso. Al finalizar el día, regresa a Puerto Soberanía. Las condiciones climáticas impiden que el presidente pueda regresar al continente el 19 y la partida debe realizarse la madrugada del 20. Navega a bordo del transporte Pinto sin novedades durante los próximos días, detectando a tiempo con su radar algunos de los icebergs, lo que permite, además, comunicárselo a otras naves que transitan por la zona.
22 de febrero de 1948	Durante la noche, el transporte Pinto avanzó junto al Cabo de Hornos y a la isla Nueva, ingresando al Canal Beagle, donde recaló. Allí se reunió nuevamente con los destructores Hyatt y Riquelme. Navegó durante el día en dirección a Punta Arenas, atravesando el paso Timbales, los canales O'Brien, Ballenero y el paso Brecknock.
23 de febrero de 1948	Tras navegar los canales Cockburn y Magdalena, fondea en Puerto del Hambre. Aunque las condiciones climáticas no son óptimas, el presidente González Videla y su comitiva descienden para visitar el Fuerte Bulnes y participar en una ceremonia oficial. Al mediodía, la escuadra vuelve a zarpar y avanza por el estrecho de Magallanes hacia el este, hasta llegar a Punta Arenas. Allí lo reciben las autoridades locales y el pueblo de la ciudad, que celebra la hazaña del viaje a la Antártica. El mandatario se transborda al BMS Araucano nuevamente.
24 y 25 de febrero de 1948	En Punta Arenas, el presidente llevó a cabo múltiples actividades públicas y privadas. Asistió a la exposición ganadera, presenció una esquila en una estancia cercana y recibió en audiencia a varios vecinos de la ciudad, entre ellos a una mujer que se presentó con su séptimo hijo varón para solicitar su apadrinamiento. También sobrevoló los pozos petrolíferos de Cerro Manantiales.



*Presidente y efectivos de Carabineros en Isla Navarino.
Album del Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.*



*Presidente junto a su comitiva en la Gobernación Marítima
de Isla Navarino. Album del Archivo Museo Histórico Gabriel
González Videla.*

26 de febrero al 1° de
marzo de 1948

Durante la mañana del 26, antes de partir, visitó por aire Puerto Natales para tomar conocimiento los problemas que aquejan la localidad. Pasadas las 13:30 horas, el presidente y una parte de su comitiva zarpan desde Punta Arenas con destino a Puerto Montt para finalizar la gira oficial a las provincias australes y a la Antártica Chilena. En su regreso, el BMS Araucano solo es escoltado por el destructor Hyatt; tanto el destructor Riquelme como el transporte Pinto quedan en Punta Arenas. Navegan el track habitual de esta ruta, recalando en Puerto Bueno. Atraviesan en dirección norte la Angostura Inglesa, navegan junto a la península de Taitao y fondean esta vez en Balladares y Lagunas. En el historial del Hyatt no hay información de que los tripulantes desembarcaran en la ruta hasta Puerto Montt.

2 de marzo de 1948

A las 08:00 horas, el presidente González Videla llega a Puerto Montt, poniendo fin a la gira. Desembarcan en el puerto, siendo recibidos con entusiasmo por las autoridades y el pueblo de la ciudad. Toman un avión con dirección a Santiago, donde, según consigna la prensa de la época, fueron recibidos por unas 500 mil personas, entre ellos, las más altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas del país.



Presidente González Videla, autoridades y tripulación del BMS Araucano. Album del Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla.

Fuentes

- Desvallées y Mairesse. Conceptos clave de museología, Paris: Armand Colin, 2010.
- El Mercurio, 3-II-1948 al 4-III-1948.
- González Videla. Memorias, Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1975.
- Historial. Destructor “Hyatt”, 1948.
- Historial. Destructor “Riquelme”, 1948.
- Historial. Transporte “Pinto”, 1948.
- La Nación, 3-II-1948 al 4-III-1948.
- Zig-Zag, núm. 2239 al 2243, de 1948.

Agradecimientos

- Archivo de la Armada de Chile.
- Archivo del Congreso Nacional de Chile.
- Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales.
- Museo Histórico Gabriel González Videla.

Editor

Rodrigo Iribarren Avilés

Diseño y diagramación

Bárbara Montecinos Loyola

Portada

Detalles de credencial diplomática de Gabriel González Videla y fotografía de Gabriela Mistral en Petrópolis.

Información

Museo Histórico Gabriel González Videla.

Dirección: Matta 495, La Serena, Chile.

Tel: +56 512562572

E-mail: museo.ggv@museoschile.gob.cl

<https://www.museohistoricolaserena.gob.cl>



MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

ENTRE-VISTAS

REVISTA CUATRIMESTRAL
DE ARTE Y CULTURA

ENTRE-VISTAS

REVISTA CUATRIMESTRAL
DE ARTE Y CULTURA



MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA